

Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas.

Reseña

Por: Amaury Serna Carrillo

El estudio de la ideología en las Ciencias Sociales ha recorrido distintas etapas tanto de auge como de parcial abandono y desencanto. Un concepto de difícil rastreo genealógico ha sido considerado incluso víctima de sí mismo, esto es, la ideología ha sido demasiado ideologizada (Geertz, 1995). Empero, en disciplinas como la sociología y la psicología social, se ha hecho necesario replantearse la categórica sentencia del fin de las ideologías y la historia (Fukuyama, 1992). De manera general, es menester ser más específicos respecto a ciertos fenómenos psicosociales como la ideología, los cuales se muestran fuertemente articulados con otros conceptos de larga tradición como las representaciones y los imaginarios sociales en razón de su complementariedad.

En este sentido, si bien podemos reconocer que los grandes metarrelatos y metanarrativas ideológicas se han ido desdibujando cada vez más como elementos movilizados y generadores de identidades (Lyotard, 1991), también debemos aclarar que las ideologías nunca han sido únicamente grandes aglutinadoras de masas y que su presencia en las dinámicas grupales, la propaganda y las relaciones de poder al interior de las sociedades continúa siendo compleja y merecedora de un abordaje profundo desde una perspectiva que las considere, al menos, como productos simbólicos insertos en sistemas culturales en diferentes dimensiones.

Ante los múltiples debates que el análisis y estudio de la ideología ha generado, las contribuciones desde una perspectiva metodológica han sido menos diversas. Esta cuestión es sin lugar a dudas parte fundamental de una crítica plausible a la robusta discusión teórica

respecto al término en inversa proporción al contraste entre estudios empíricos y sus hallazgos. La lingüística crítica y académicos específicamente interesados en el análisis de discurso y el análisis crítico del discurso, han sido los responsables de alimentar en mayor medida un diálogo entre pares inmiscuidos en fenómenos socio y psicolingüísticos concernientes con los sistemas de creencias, representaciones sociales y la influencia del discurso en las sociedades modernas. La labor de lingüistas como Ruth Wodak y Michael Meyer (2003) conforma un buen acervo de los intercambios entre lingüistas con experiencia en el análisis de discurso y sus distintas propuestas en términos de métodos y metodologías. De manera particular, el lingüista neerlandés Teun Adrianus van Dijk ha abordado de manera interdisciplinaria el estudio de la ideología (1999).

La perspectiva sustentada por John Brookshire Thompson en el texto *“Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas”* (1998), el cual es motivo de reseña en las siguientes líneas, resume en buena medida los debates que hemos mencionado más arriba y plantea una propuesta metodológica interpretativa de gran tradición en las Ciencias Sociales: la hermenéutica. Paralelamente, en los primeros capítulos se desarrolla una contextualización necesaria para entender el papel de la ideología en las sociedades modernas a partir de su circulación cultural a través de formas simbólicas a lo largo del desarrollo de la industria de los medios.

El abordaje teórico de Thompson inicia con una necesaria recuperación de lo que podríamos llamar la historia conceptual de la ideología. En ese sentido, se toma como punto de partida la introducción del término por Destutt de Tracy como ciencias de las ideas en la Francia del siglo XVIII, posteriormente se valoran las distintas concepciones de la ideología en la obra de Karl Marx y finalmente se ponderan las contribuciones de Karl Mannheim desde su sociología del conocimiento para poder llegar a una concepción crítica propia del autor apoyada en la idea de que “estudiar la ideología es estudiar las maneras en las que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación” (Thompson, 1998,

p. 85). Sumado a lo anterior, esta propuesta se aleja de la pretensión de entender la ideología a partir de su carácter “falso” o “verdadero”, “ilusorio” o “revelador”. Por el contrario, se pretende identificar las formas en que la ideología opera en la construcción simbólica de significados en el lenguaje asociados a las relaciones sociales.

Posteriormente, el autor repasa algunas de las propuestas que han relacionado el desarrollo de las sociedades industriales y el papel de la ideología en el siglo XIX y XX. Así, se analizan principalmente las teorizaciones de Karl Marx, Max Weber, Theodor Adorno y Max Horkheimer y Jürgen Habermas. En virtud de lo anterior, se critican las tesis respecto a la desmitificación de las relaciones sociales y la racionalización de la vida social como señales del ascenso de las ideologías en las sociedades modernas. De igual manera, se realiza una crítica al concepto de la industria cultural como mercantilización y cosificación de las formas culturales, mediante la cual se genera una nueva forma de ideología. Seguido de lo anterior, el autor se adentra en los argumentos de Habermas respecto a una refeudalización de la esfera pública, su concepción de una nueva ideología y su relación con la esfera pública.

En estos primeros capítulos se esgrimen interesantes críticas a clásicos para dar paso a la propuesta del autor respecto a cómo entender el concepto de cultura y las formas simbólicas en relación con la ideología, el vínculo entre el desarrollo de las industrias de los medios, el papel de la transmisión cultural y su impacto en la circulación de la formas simbólicas a través de su particular caracterización de la comunicación de masas y su necesaria consideración en el análisis de la ideología en la actualidad, con las respectivas limitaciones que la antigüedad del texto supone respecto a la actualidad del *mass media* (el impacto del internet era embrionario cuando esta obra fue publicada).

Vinculado con esto, el concepto de cultura es explorado a partir de cuatro sentidos básicos: 1) una concepción clásica de la cultura proveniente de filosofía y la historia (siglos XVIII y XIX) entendida como un proceso de desarrollo civilizatorio (aunque distinto al concepto de civilización; 2) una concepción descriptiva de la cultura referida a las prácticas, creencias,

valores y costumbres de ciertas sociedades en determinados contextos históricos; 3) una concepción simbólica enfocada en los fenómenos simbólicos y su interpretación (estas dos últimas concepciones provenientes de la antropología); y 4) la concepción estructural de la cultura, la cual invita a entender el análisis cultural a partir del estudio de los significados y el contexto social en que se generan y circulan las formas simbólicas. Para Thompson ya desde la tercera concepción se puede ubicar una buena elección respecto al entendimiento de la cultura. Sin embargo, el autor propone una cuarta concepción estructural que pone mayor atención en las relaciones sociales en que se generan, transmiten y modifican las formas simbólicas.

Finalmente, el autor presenta el marco metodológico que propone para el estudio de las formas simbólicas sustentado en la tradición hermenéutica, especialmente en los trabajos de Wilhelm Dilthey, Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur. En concordancia con lo mencionado, se reconocen las limitaciones que la hermenéutica tiene respecto a la investigación sociohistórica. Empero, la hermenéutica profunda se fundamenta en integrar tanto la comprensión e interpretación de las formas simbólicas con la intervención de métodos explicativos. En este sentido, tanto la explicación como la interpretación son consideradas partes complementarias de un marco hermenéutico articulado y específico. Así, el autor se propone ir más allá de la hermenéutica profunda planteada por Ricoeur para delinear el análisis de la ideología como un tipo de hermenéutica profunda particular que no se concreta únicamente en la hermenéutica de la vida cotidiana o la simple interpretación de las opiniones de los sujetos, sino en tres fases analíticas que integran métodos de análisis sociohistórico, de análisis formal o discursivo y de interpretación.

Como corolario de los puntos anteriormente mencionados, el marco metodológico articulado por el autor para la interpretación de las ideologías a partir de la hermenéutica profunda permite entenderlas a partir de los significados contextualizados de las formas simbólicas que las integran desde una postura crítica, planteando que estas son utilizadas en distintos

momentos para generar y mantener relaciones de dominación entre distintos grupos sociales con acceso diferenciado a múltiples recursos, mayormente en condiciones de desigualdad. Esta lectura sobre las ideologías es particularmente interesante por brindar la posibilidad de establecer un vínculo teórico con conceptos tan resbalosos como los de poder y dominación.

Referencias

- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*. Colombia: Editorial Planeta.
- Geertz, C. (1995). La ideología como sistema cultural. En M. Rueda y S. Moreno (coords.), *Cosmos, hombre y sacralidad. Lecturas dirigidas de Antropología Religiosa* (119-104). Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Liotard, J-F. (1991). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Argentina: Ediciones Cátedra S.A.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. España: Editorial Gedisa, S. A.
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. España: Editorial Gedisa, S. A.